

Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2010, 237 pp.

por Elisa Lanás Medina\*

**B**oaventura de Sousa Santos, profesor e investigador de origen portugués, y que por sus planteamientos y obra puede ser considerado hoy uno de los principales intelectuales en el área de las ciencias sociales, nos ofrece uno de sus últimos libros, publicado por Abya-Yala en una presentación accesible y clara, pero no por ello menos rigurosa y documentada, fruto de la reflexión de décadas de investigación y varios trabajos anteriores, y que tiene por título *Refundación del Estado en América Latina*. En este libro su autor plantea la necesidad de desa-

rrollar un pensamiento propio para la búsqueda de soluciones a los problemas que aquejan a los países de América Latina, que tome distancia del pensamiento de Europa central. Este libro tiene dos partes; la primera, con tres capítulos, nos presenta el diagnóstico de la situación de la teoría crítica en América Latina; la segunda, con cuatro capítulos, empieza a trazar el camino de una epistemología del Sur.

Dada la imposibilidad natural de discutir aquí en detalle el interesante análisis que su autor nos ofrece, me propongo mencionar solo algunos puntos que considero son la parte medular de la obra, que serán presentados conforme aparecen en el libro, y que denotan una amplia capacidad didáctica por parte de Santos.

En el primer capítulo, “Dificultades de la imaginación política o el fin de lo que no tiene fin”, aborda las dos principales dificultades que, en opinión del autor, atormentan al pensamiento crítico occidental en los últimos treinta años; la primera tiene que ver con lo conflictivo de imaginar que el capitalismo no tenga fin; este trastorno ha dividido el pensamiento crítico en dos vertientes que, a su vez, alimentan dos opciones de izquierda distintas. La primera vertiente se dejó bloquear por la primera contrariedad, y en ese sentido dejó de preocuparse por el fin del capitalismo y pasó a ocuparse de encontrar mecanismos para minimizar los costos sociales de la acumulación capitalista. La socialdemocracia, el keynesianismo, el Estado de Bienestar y el Estado Desarrollista de los años 60 son sus principales exponentes, habiendo sido el gobierno de Lula da Silva en Brasil su más claro representante. La segunda vertiente de la tradición crítica no se deja bloquear por la primera dificultad y vive intensamente la segunda dificultad, la de imaginar cómo será el fin del

\* Docente del Área de Derecho de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

capitalismo. Los procesos políticos hoy en curso en Bolivia, Venezuela y Ecuador representan para De Sousa Santos esta vertiente.

La segunda dificultad se puede formular así: es tan difícil imaginar el fin del colonialismo cuanto es difícil imaginar que el colonialismo no tenga fin. Parte del pensamiento crítico se ha dejado bloquear por el primer escollo y el resultado es la negación de la existencia misma del colonialismo, que supuestamente terminó con las independencias; así, el anticapitalismo es el único objetivo político legítimo de la política progresista.

La otra vertiente de la tradición crítica supone que el proceso histórico que condujo a las independencias es la prueba de que el patrimonialismo y colonialismo interno se mantuvieron e incluso han aumentado, y contra ellos hay que luchar.

Los dos desafíos a la imaginación política progresista del continente latinoamericano –el poscapitalismo y el poscolonialismo– y el tercer desafío de las relaciones entre ambos marcan la turbulencia que actualmente dirige la agenda política en el continente, protagonizada por los movimientos indígenas, campesinos, afrodescendientes y feministas en las tres últimas décadas. Esta realidad hace necesario tomar distancia respecto a la tradición crítica eurocéntrica que no tiene respuestas para estos nuevos retos. Además, existen otros dos factores que hacen necesaria esta separación: la pérdida de los sustitutivos críticos y la relación fantasmal entre la teoría y la práctica.

Respecto de la pérdida de sustitutivos críticos, en opinión del autor, durante las últimas tres décadas la teoría crítica eurocéntrica pasó a ocupar una posición defensiva y de respuesta frente a las teorías tradicionales, representada por la adjetivación con que califica los sustantivos propios de dichas teorías. Así, la teoría crítica asume un carácter derivado que le permite entrar en un debate pero no discutir los términos del mismo, y mucho menos discutir el porqué de la opción por un debate dado y no por otro. Por otro lado, América Latina vive un momento de las luchas sociales orientadas a renovar viejos conceptos y, al mismo tiempo, a introducir nuevos que no tienen precedentes en Europa. En este contexto, intentar explicar estos nuevos fenómenos desde la teoría crítica de Europa puede provocar que no se identifique o no se valore adecuadamente tales novedades.

En opinión del autor, la distancia entre la teoría crítica eurocéntrica y la práctica de las luchas de resistencia del Sur responden no solo a distintos contextos sino sobre todo a una separación epistemológica y hasta ontológica. Para clarificar esta afirmación, Boaventura de Sousa Santos señala que los movimientos del continente latinoamericano construyen sus luchas con base en conocimientos ancestrales, populares, espirituales, que siempre fueron ajenos al cientismo propio de Europa; así mismo, las concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas,

los seres son comunidades de seres antes que individuos; son cosmovisiones diferentes que obligan a un trabajo de traducción intercultural para poder ser entendidas y valoradas.

Para Santos, hay problemas modernos para los que no hay soluciones modernas. En ese sentido es necesario tomar distancia de las soluciones planteadas desde Europa; por medio de una doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias, a través de la contraposición a las epistemologías dominantes del Norte global, hay que generar una epistemología del Sur.

La sociología de las ausencias implica ampliar el presente, por medio de la unión de lo real existente junto con lo que de él fue sustraído por la razón eurocéntrica dominante, que, por considerar obstáculos al desarrollo científico, avanzado, superior, global y productivo, creó cinco formas sociales principales de no existencia: lo ignorante, lo residual, lo inferior, lo local o particular y lo improductivo.

Por su parte, la sociología de las emergencias consiste en sustituir el vacío del futuro según el tiempo lineal por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente a partir de las actividades de cuidado.

Más adelante el autor plantea una epistemología del Sur, que vendría a ser el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, por medio de la intervención de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo. Las dos premisas de la epistemología del Sur se plantean de la siguiente manera; en primer lugar, la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo; esto significa que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso si este es crítico. En segundo lugar, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye modos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción de bienes y servicios y el ocio. Con estos antecedentes, el autor plantea dos ideas centrales de la epistemología del Sur, que son la ecología de saberes y la traducción intercultural.

Según la ecología de saberes, no hay ignorancia o conocimiento en general, en ese sentido la utopía del interconocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el propio. Teniendo a la vista que el conocimiento científico no está socialmente distribuido de manera proporcionada, la lucha por la justicia cognitiva se basa no solo en una distribución más equilibrada sino también en forjar credibili-

dad para el conocimiento no científico por medio de la exploración de prácticas científicas alternativas que se han hecho visibles a través de las epistemologías plures de las prácticas científicas, y, por otra parte, en promover interdependencia entre los conocimientos científicos y no científicos.

La segunda idea central implica el desarrollo de un procedimiento que permita crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo. El trabajo de traducción incide tanto sobre los saberes como sobre las prácticas. La *traducción entre saberes* asume la forma de una *hermenéutica diatópica* que consiste en un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas<sup>1</sup> entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan.

La hermenéutica diatópica parte de la idea de que todas las culturas son incompletas y, por tanto, pueden ser enriquecidas por el diálogo y por la confrontación con otras culturas. Admitir la relatividad de las culturas no implica adoptar sin más el relativismo como actitud filosófica; implica, sí, concebir el universalismo como una particularidad occidental cuya supremacía como idea no reside en sí misma, sino en la supremacía de los intereses que la sustentan (pp. 65-66). El segundo tipo de trabajo de traducción tiene que ver *entre las prácticas sociales y sus agentes*, en este caso se incide sobre los saberes en tanto que saberes aplicados, transformados en prácticas y materialidades.

La segunda parte del libro contiene lo que su autor llama la transición y la refundación del Estado, que inicia con una exposición del contexto latinoamericano actual. Para Santos, cuatro dimensiones caracterizan la realidad socio-política-cultural del continente, que están referidas al carácter de las luchas, la acumulación, la hegemonía y el debate civilizatorio. La primera dimensión es la coexistencia de formas de luchas muy avanzadas y ofensivas en donde el Estado es la solución, junto con formas de luchas retrasadas y defensivas donde el Estado representa parte del problema (p. 75). Entre las primeras formas se puede mencionar los movimientos indígenas; en el segundo caso estarían las luchas por la criminalización de la protesta social, el paramilitarismo y el asesinato político. La coexistencia de estas luchas produce una turbulencia específica en el cuadro político democrático, marcada por el cruce de luchas socialistas y fascistas; esta dualidad torna el poder democrático más heterogéneo y más inestable y la naturaleza misma del “campo democrático” se transforma en un objeto de disputa no necesariamente democrática.

---

1. Correspondencia exacta entre dos dominios. Según la Gestalt, las leyes que gobiernan la percepción son las mismas que gobiernan el pensamiento, es decir, existe un isomorfismo entre la percepción, especialmente visual, y el pensamiento mismo. En Eduardo Cosacov, *Diccionario de términos técnicos de la psicología*, Buenos Aires, Brujas, 2009, 3a. ed., p. 190.

La segunda dimensión del contexto actual está dada por la coexistencia en el continente latinoamericano de dos formas de acumulación de capital; por un lado, la acumulación que resulta de la reproducción ampliada, y, por otro lado, la acumulación primitiva que consiste en la apropiación, casi siempre ilegal y violenta, y siempre a través de mecanismos extraeconómicos, de la tierra, de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo necesarios, para sostener la reproducción ampliada.

La tercera dimensión del contexto latinoamericano es que en este continente se ha logrado, más que en ningún otro, en los últimos veinte años, hacer un uso contrahegemónico de instrumentos políticos hegemónicos, como son la democracia representativa, el derecho, los derechos humanos y el constitucionalismo. Se trata de instrumentos hegemónicos porque fueron diseñados para garantizar la reproducción ampliada de las sociedades capitalistas de clases y porque son creíbles como garantes de la consecución del bien común, incluso por parte de las clases populares en *sí* afectadas negativamente por ellos. El uso contrahegemónico significa la apropiación creativa por parte de las clases populares de los instrumentos, a fin de hacer avanzar sus agendas políticas más allá del marco político-económico del Estado liberal y de la economía capitalista.

Finalmente, la cuarta dimensión es la presencia del debate civilizatorio, que significa que las luchas sociales adquieren la consciencia de que los dos sistemas de dominación –capitalismo y colonialismo– son simultáneamente distintos e inseparables, y que sin entender la articulación entre ellos no podrán tener éxito.

En este contexto, aparecen diferentes soluciones políticas, pero el autor se centra en dos: la naturaleza de la transición y la refundación del Estado.

Durante las dos últimas décadas del siglo pasado y la primera del presente se dieron fenómenos en Latinoamérica que superaron los planteamientos teóricos de las transiciones conocidas en el mundo hasta entonces, se trató del surgimiento de los movimientos indígenas, afrodescendientes y campesinos, estos movimientos subvirtieron los fundamentos de las transiciones “canónicas” en tres dimensiones distintas (p. 88): 1) el inicio y el término de la transición, puesto que para estos nuevos colectivos el proceso es mucho más largo; 2) el concepto de tiempo que gobierna la transición, dada la concepción de tiempo lineal que subyace a la modernidad occidental, las transiciones son siempre una trayectoria que va del pasado al futuro; en cambio, en el caso de los movimientos indígenas, la transición se plantea de manera que el regreso al pasado ancestral, precolonial, se transforma en la versión más legítima de la voluntad de futuro; y 3) las totalidades en cuyo seno ocurre la transición; existen diferentes cosmovisiones que son llamadas a converger en las transiciones de largo plazo, cuando es exitosa la transición, se trata también de una transición conceptual, que se configura no solamente sobre los hechos sino que produce un verdadero mestizaje conceptual.

Los cambios en la acción del Estado en el continente latinoamericano durante los últimos veinte años han dado fuerza al argumento de que “el Estado está de vuelta” (p. 95), pudiendo distinguir el autor dos tipos de transformaciones: el Estado como comunidad ilusoria y el Estado de las venas cerradas.

El Estado-comunidad-ilusoria tiene una vocación política nacional-popular y transclasista. El concepto de comunidad reside en la capacidad del Estado para incorporar algunas demandas populares por vía de inversiones financieras y simbólico-ideológicas, la acción represiva del Estado asume una fachada simbólico-ideológica (la seguridad ciudadana), y el carácter ilusorio reside en la transformación que hace el Estado de intereses privados en políticas públicas.

La refundación del Estado moderno capitalista colonial sintetiza las posibilidades y límites de la imaginación política del fin del capitalismo y del colonialismo. En ese sentido, el continente latinoamericano puede ser visto como un campo avanzado de luchas anticapitalistas y anticolonialistas. Estas luchas son recogidas por el autor en las siguientes expresiones: el constitucionalismo transformador, el Estado plurinacional, proyecto de país, nueva institucionalidad, el pluralismo jurídico, nueva territorialidad, nueva organización del Estado y nuevas formas de planificación, la democracia intercultural, el mestizaje postcolonial emergente, las mujeres y la refundación del Estado, el Estado experimental, cada una de dichas expresiones tienen su explicación en el libro, algunas de las que en atención a su importancia, recojo a continuación.

En este nuevo escenario la voluntad constituyente de las clases populares en las últimas décadas en el continente se manifiesta a través de una vasta movilización social y política que configura un constitucionalismo desde abajo, protagonizado por los excluidos y sus aliados, con el objetivo de expandir el campo de lo político más allá del horizonte liberal, a través de nuevos conceptos de institucionalidad, territorialidad, legalidad, régimen político y subjetividades individuales y colectivas. Para ilustrar esta parte, el autor se refiere a los procesos constituyentes de Bolivia y Ecuador, que terminaron con la aprobación de sendos textos constitucionales.

A criterio de Santos, todas las transformaciones que finalmente pueden plasmarse en la Constitución, presuponen además la existencia de un espacio-tiempo externo, “fuera” de las instituciones, donde sea posible alimentar la presión en contra de la hegemonía; caso contrario, cualquier quiebra en la movilización puede revertir el contenido oposicional de las normas constitucionales o vaciar su eficacia práctica.

La plurinacionalidad es para este autor una demanda por el reconocimiento de otro concepto de nación, entendida como la pertenencia común a una etnia, cultura o religión. El reconocimiento de la plurinacionalidad conlleva la noción de autogobierno y autodeterminación, pero no necesariamente la idea de independencia.

Santos critica la simetría del sistema constitucional liberal moderno, que se explica mediante la afirmación de que todo el Estado es de derecho y todo el derecho es del Estado, pese a ser considerada una de las grandes innovaciones de la modernidad occidental, por ser una paridad muy problemática no solamente porque desconoce toda la diversidad de derechos no estatales existentes en las sociedades, sino, también, porque afirma la autonomía del derecho en relación a lo político en el mismo proceso en que hace depender la validez delo jurídico de la intervención Estado. Frente a esto, el constitucionalismo plurinacional constituye una ruptura con este paradigma, al establecer que la unidad del sistema jurídico no presupone su uniformidad.

Por democracia intercultural el autor entiende la coexistencia de diferentes formas de deliberación democrática, del voto individual al consenso, de las elecciones a la rotación o al mandar obedeciendo, de la lucha por asumir cargos a la obligación-responsabilidad de asumirlos, diferentes criterios de representación democrática, reconocimiento de derechos colectivos de los pueblos, validación de los nuevos derechos fundamentales, educación orientada hacia formas de sociabilidad y de subjetividad, asentadas en la reciprocidad cultural.

Para el autor, el feminismo poscolonial o descolonizador es de trascendental importancia para construir las epistemologías del sur, en la medida en que este integra la discriminación sexual en el marco más amplio del sistema de dominación y de desigualdad en las sociedades contemporáneas en que sobresalen el racismo y el clasismo, con el objetivo de descolonizar las corrientes eurocéntricas del feminismo dominantes durante décadas, y porque orienta su mirada crítica hacia la propia diversidad, al cuestionar las formas de discriminación de que son víctimas las mujeres en el seno de las comunidades de los oprimidos y al afirmar la diversidad dentro de la diversidad.

Termina el autor su libro haciendo un balance de la relación entre el movimiento indígena ecuatoriano y el presidente Rafael Correa, para señalar que, desde la perspectiva de la epistemología del Sur, el enfrentamiento que actualmente se vislumbra entre estos dos actores tiene muchos componentes epistemológicos que se pueden ver a través de algunos rasgos como el de la diferente mirada del tiempo y del ritmo, diferentes conceptos de nación, o de desarrollo, así como diversas concepciones de cultura.

Para concluir, el autor sostiene que, luego de décadas de denuncia, los movimientos que dan soporte al bloque popular-plurinacional en la construcción del Estado-de-las-venas-cerradas tienen la oportunidad de presentar alternativas reconstructivas que logren apoyos nacionales e internacionales amplios; esto brinda un horizonte mucho menos brillante y coherente que el imaginado por las teorías de